

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Paula Hochman

#### 04. Preliminares a la entrada en el campo freudiano.

---

##### *Preliminares a la entrada en el campo freudiano*

Lacan ha perturbado el orden cronológico de sus Escritos en el momento de publicarlos. El ubica, a la cabeza del volumen que los reúne hasta el 1966, por una razón interna a la doctrina que se desprende de ella, según sus propias palabras, el informe de su Seminario sobre "La Carta robada".

Nuestro propósito, leer a Freud a partir de la lectura de los Escritos de Lacan, nos obliga, en consecuencia, a producir esa razón no solamente indicativa, sino directiva en la serie de esas lecturas.

Estamos pues comprometidos en un ejercicio formal por la Introducción de ese Escrito, estando ubicada esta introducción a continuación del texto mismo. Nuestro primer cuidado ha sido responder a la pregunta, que se plantea, del tipo de articulación, que existe entre esta introducción, el informe del seminario en cuestión y el cuento de Edgar Poe mismo que ha servido de argumento al conjunto.

La formalización no se halla desmentida, al contrario, porque la respuesta que damos pone de relieve el procedimiento de lectura recurrente, tomando los términos de a tres, que nos orienta hacia la necesidad de concebir un otro tipo de repetición, distinto de la recurrencia ella misma, de formular ahora la noción de una repetición inaugural, de vía doble, que no ha sido advertida ni puesta de relieve antes por ningún comentador de Freud ni de Lacan.

Pero rebajar la lectura al cálculo, riesgo ordinario cuando estamos comprometidos en una matemática, sería un error si olvidamos el rigor matemático y la envoltura ética del psicoanálisis. Incluso si, al fin de cuenta, mostramos que ellas son reductibles a la estética que se construye de esta matemática misma. Para eso es necesario precisar los términos.

Es una cuestión previa a todo tratamiento posible de la cosa psi por el psicoanálisis. La distinción necesaria entre causalidad psíquica y locura.

Cualquiera no puede pretender estudiar la causalidad psíquica sin haber, por su propia cuenta, decidido renunciar a la locura. Esta condición preliminar, necesaria, aclara bien las incomprensiones suscitadas por la práctica de Lacan, mucho de la negativa a criticarlo, es decir de comentarlo en su doctrina, lo que quiere decir acá, en su razón, a fin de ponerlo a la prueba de su consistencia como él lo ha hecho con Freud.

Pero ¿quién enuncia? o mejor desde ¿dónde se enuncia, esta necesidad de renunciar a la locura? Y ¿qué es la locura?

Para responder a la segunda pregunta, se leerá el texto que sigue, él reenvía al Escrito de Lacan que aborda la causalidad psíquica. Damos, acá, los argumentos que permiten responder a la primera pregunta.

Esta necesidad se enuncia del discurso analítico, al suponer que ese discurso existe. Ahora bien, contrariamente a lo que le deniegan algunos, y la mayor parte hoy, ese discurso existe puesto que está fundado, como resultado de un proceso crítico.

En efecto, la necesidad de un discurso fundado en razón se impone al hablar de esa manera, para enunciar una tal exigencia. No hay algún terrorismo, sin esta condición de discurso, al enunciar por ejemplo que "el error de buena fé es de todos el más imperdonable" (E p, p.859)? Este enunciado es equivalente a la definición de la no-locura, exigible del analizante habiendo renunciado a la política del alma bella.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Paula Hochman

#### 04. Preliminares a la entrada en el campo freudiano.

---

El discurso analítico, inventado por Freud, está fundado por Lacan. Es cosa hecha, se lo quiera o no.

Lacan ha fundado el discurso analítico respetando el acto de Freud, de manera estricta, en un proceso crítico. No se trata de un decreto como lo creen los imbéciles, sino de un cumplimiento. Aquellos que desean oponerse a ello deberían haberse despertado más temprano, antes de la desaparición del Dr. Lacan, pues ahora ya es demasiado tarde. Unos y otros piensan, a semejanza de la oposición promovida por M. Foucault entre razón clásica y locura, que el deseo es irracional y la realidad social razonable, mientras que Freud y Lacan enseñan lo contrario.

En esas condiciones, la necesidad de la no-locura para aquel que se presenta como analizante, es un axioma del discurso analítico.

Pero el riesgo permanece, a través del aparato psíquico, bajo el aspecto de esta instancia loca que es el yo (moi), instancia de desconocimiento fundamental.

Lacan enuncia explícitamente este axioma cuando trata la imposibilidad para el sujeto del deseo de saberse efecto de palabra:

*"Es en lo cual todo discurso está en derecho de mantenerse por ser de ese efecto irresponsable. Todo discurso salvo el del enseñante cuando se dirige a psicoanalistas"*

(E n, p.836)

Ahora bien, el enseñante en este caso, cuando se dirige al psicoanalista, es el analizante en el D.A., el discurso analítico.

Hay otros axiomas que se retienen más fácilmente por el hecho que son más explícitos en apariencia y que conciernen al psicoanalista, como por ejemplo: el analista no se autoriza más que de sí mismo...y de algunos otros. Sus analizantes especialmente. Pero es preciso ver como son comentados.

El analizante no es loco por aceptar el hecho de su análisis de ser tenido por el D.A. considerado como responsable del efecto de palabra.

El efecto de palabra, es en el análisis, el objeto a, el producto del acto del cual él es agente, el psicoanalista. El analizante es responsable del psicoanalista. Si no lo hay o si es malo es el hecho de los analizantes. Pues cada uno siendo "responsable a la medida de su saber", más el sujeto ignora, más el sujeto es responsable en este lógica.

Es entonces el analizante que hace al psicoanalista. En los tres sentidos del término, sabiendo que el psicoanálisis es la puesta en causa del psicoanalista, en los dos sentidos de esos términos.

Al comienzo de la partida, elige a su psicoanalista y lo instituye como tal. Queda a su cargo anotar la fecha y el lugar donde eso se produce, después de haber obtenido el acuerdo del personaje interesado en esa tentativa.

Durante el tiempo del análisis, el analizante hace su psicoanálisis. Lacan, hablando de sus analizantes, decía "aquellos que vienen a analizarse conmigo". El los hace analizarse con su psicoanalista, utilizarlo como se utiliza un instrumento, un abre-latas por ejemplo.

**LU . Jean-Michel Vappereau .**

**Traducción: Paula Hochman**

**04. Preliminares a la entrada en el campo freudiano.**

---

No es una coquetería como puede pensarlo una mujer analista (5, p.) que fue muy cercana a Lacan. Ella no ha querido nunca, por ese hecho, abusar de su posición, al punto de perjudicarse, por escrúpulos que la honran. Esos escrúpulos no constituyen menos errores de apreciación.

Al fin de la partida, él deviene el analista de su propia experiencia por separarse del psicoanalista que se había procurado. Por constatar que se había equivocado de personaje por el hecho de la transferencia, que no era ese, tal como lo creía, y es él quien lo deviene.

Es esta última fase la más difícil con los psicoanalistas de las primeras generaciones hasta todavía hoy, sin haber llegado a siquiera encarar la segunda, no osan pensar y decir la primera.

Los analistas de hoy nunca han querido admitirlo, es decir el estado actual del discurso analítico, está tan limitado inferiormente como lo esta superiormente por su fundación , nadie lo soporta. La puesta en causa del psicoanalista es entonces bastante pura, existe verdaderamente.

No es demagogia de parte de Lacan, a pesar de lo que piensan los analistas que se oponen a él. Ellos dejan recubrir su práctica analítica por la carga que les es impuesta, además, en su función de trabajadores sociales, psicólogos, psiquiatras, asistentes sociales, educadores...Es verdad que esas profesiones hacen al grueso de la clientela del psicoanálisis en el mundo entero, reproduciendo así la jerarquía de su administración de tutela en el grado del psicoanálisis.

La apuesta del debate sobre el análisis y la institución se encuentra situada acá, se trata de ser preciso en las definiciones. La letra, trazada y no trazada, tiene consecuencias.

Instituir ese lugar analítico, en la ciudad, al lado de los otros discursos, es la única manera de evitar la demagogia, el populismo con el cual se nos abruma cada vez más en el siglo y que lleva a la masacre.

**Jean Michel Vappereau**

**Traducción: Paula Hochman**